

Museos Catedralicio y Diocesano de Tui

Cathedral and Diocesan Museums of Tui

Suso Vila¹ (susovila@gmail.com)

Museo Catedralicio de Tui

Resumen: Los Museos Catedralicio y Diocesano de Tui cuentan con una importante colección de arte sacro. Sus secciones arqueológicas supusieron el comienzo de la valoración de los hallazgos y coincide con las excavaciones que de forma improvisada comienzan a darse en la década de 1960. Los espacios expositivos destinados a la musealización en el conjunto catedralicio, como la capilla de Santa Catalina, el claustro gótico o el antiguo hospital de pobres y peregrinos, contaron con unos criterios que se centraron más en la visibilización de la pieza antes que en su contextualización. El modelo museístico está a punto de modificarse con el plan director de la catedral, creando un nuevo espacio museístico dentro del antiguo palacio episcopal del claustro, en donde se podrá dar una nueva visión a las colecciones arqueológicas y de arte sacro atesoradas en Tui.

Palabras clave: Catedral. Tui. Capilla. Claustro. Patrimonio eclesiástico.

Abstract: The Cathedral and Diocesan museums of Tui hold a very important sacred art collection. Its archaeological sections mark the beginning, of both, a time for valuing discoveries and the excavations that took place, by improvised way, in the 60's. The different exhibition areas intended to the musealisation at the Cathedral's complex, such as the St Catherine's chapel, the gothic cloister or the former Hospital for O pilgrims and the poor, were organized focusing just in exhibiting criteria of the pieces, instead of placing them into its context. The museum's model is about to be modified by the Cathedral's master plan, as a new museum space which will be created within the former cloister of the bishop's palace, therefore, a new outlook on Tui's archaeological and sacred art collection, will be given.

Keywords: Cathedral. Tui. Chapel. Cloister. Ecclesiastic heritage.

Museo Catedralicio de Tui
Catedral de Tui
Plaza de San Fernando
36700 Tui (Pontevedra)
bispado@diocesetuivigo.org
<http://museos.xunta.gal/es/catedralicio-tui>

Museo Diocesano de Tui
Praza do Concello, s/n.º
36700 Tui (Pontevedra)
bispado@diocesetuivigo.org
<http://museos.xunta.gal/es/diocesano-tui>

¹ Técnico del Museo Catedralicio de Tui.



Fig. 1. Interior de la capilla de Santa Catalina.

El conjunto catedralicio de Tui acoge en varios de sus espacios, diferentes colecciones de arte sacro y arqueología, resultado de su larga y rica historia.

El origen del Museo Catedralicio de Tui es el tesoro de la catedral, piezas de uso litúrgico que custodiadas en las dependencias de la Sacristía y de la Sala Capitular, eran exhibidas muy puntualmente, tanto en las celebraciones y solemnidades de la catedral como en ocasión de la visita de relevantes autoridades eclesiásticas o civiles.

El nombramiento de D. Jesús Gómez Sobrino como director del Archivo Catedralicio el 14 de septiembre de 1973 permitiría comenzar a proyectar un museo en la Santa Iglesia Catedral que exhibiese las piezas del tesoro y las que habían aparecido en las restauraciones y excavaciones tanto en la ciudad como en el recinto catedralicio.

Las condiciones para la realización de un museo en la S. I. Catedral se habían presentado ya con las obras de restauración del conjunto catedralicio realizadas por el arquitecto Francisco Pons Sorolla en la década de 1960. El redescubrimiento en 1969 de la antigua sala capitular románica, ubicada en el claustro, señalaba para este espacio un futuro uso como museo de la catedral. Finalmente, el lugar escogido como núcleo del museo sería la capilla de Santa Catalina, junto a la nave lateral sur. El museo sería inaugurado² el 18 de diciembre de 1976, incluyendo dentro del proyecto la sala capitular románica y el claustro como secciones arqueológicas.

El discurso expositivo partía de unas líneas básicas como eran mostrar el contenido del tesoro catedralicio, sin más añadidos que la catalogación de las piezas³. La sección arqueológica tuvo mayores dificultades expositivas, toda vez que la diversidad de piezas y sus orígenes

² GÓMEZ, 1977.

³ REQUEJO, 2005: 436.



Fig. 2. Patio barroco del Museo Diocesano, antiguo Hospital de Pobres y Peregrinos.

en el mismo se organizarían diferentes secciones correspondiendo a la planta baja, alrededor del patio, la parte arqueológica, y en los dos pisos superiores los objetos de liturgia, orfebrería y arte sacro. En sus orígenes el Museo sumaría la parte del archivo diocesano, que finalmente se integraría con los fondos del archivo catedralicio.

Los orígenes del tesoro

La S. I. Catedral de Tui contó con un importante tesoro compuesto por las piezas de uso litúrgico como cruces, cálices, relicarios o vestiduras, pero también otros objetos de uso profano. El tesoro medieval⁴, que en su mayor parte había sido realizado en el siglo xv por maestros plateros judíos de la ciudad como Abraam y Jaco, desaparecería en medio de los asedios y saqueos a los que se verá sometida la ciudad y la catedral en las últimas décadas del siglo xv, en el marco de las guerras y conflictos nobiliarios en Galicia.

⁴ Vila, 2009.

no permitían una estructura coherente tanto en la sala capitular como en las pandas del claustro.

La capilla de Santa Catalina no permitió articular una exposición clara del tesoro catedralicio, más bien se centró en la acumulación de las piezas, catalogadas de forma sencilla, dentro del espacio ya de por sí artístico de la capilla. A finales de la década de 1990 comenzó a modificarse la exposición, tanto con la renovación de su catalogación, para hacerla más precisa, como en la incorporación de otras piezas de valor, proceso que ha continuado hasta nuestros días.

La escasez de espacio en el Museo Catedralicio obligaría a concentrar muchas de las piezas de la exposición, no permitiendo una lectura clara de los usos y significado de la orfebrería del Museo. Del mismo modo, la sección arqueológica, al seguir recibiendo elementos procedentes de la catedral o de la ciudad en las décadas de 1970 y 1980, no favoreció la comprensión del papel y sentido de las obras y piezas en él contenidas.

Mientras, el Museo Diocesano se crearía el 1 de mayo de 1974, completando su instalación el 11 de abril de 1983 en el antiguo hospital de pobres y peregrinos. En

A partir de 1482 los obispos de Tui irán incorporando al tesoro diferentes piezas y objetos necesarios para el culto y la liturgia catedralicia. La conservación de estas piezas estará ligada a los mismos acontecimientos⁵ históricos en los que se verá envuelta la ciudad a lo largo de estos siglos, pero también a las necesidades de renovación o actualización del tesoro.

Los inventarios del tesoro, tanto del siglo xvi⁶ como del siglo xviii⁷, dejaron registradas piezas que desaparecerían o se modificarían a comienzos del siglo xix. Tal sería el caso de la ocupación francesa de la ciudad en abril de 1809 por las tropas del general Sault. A pesar de la ocultación del tesoro, el secuestro de personas relevantes del cabildo y de la ciudad obligaría a entregar un rescate de cien mil reales de plata, que se realizaría a través de varias piezas del mismo tesoro catedralicio como la gran cruz gótica del obispo Pedro Beltrán (1487-1505), los escalones de plata del altar mayor o parte de la custodia procesional del obispo fray Francisco de Tolosa (1597-1600).

Los deterioros de cálices, portapaces o blandones obligaban también a su renovación lo que ha provocado que el tesoro cuente con una composición variopinta, fruto del azar en unos casos, en otros el interés o valor artístico de la pieza o su vinculación a los santos de devoción en la diócesis.

Si en la Baja Edad Media la platería de la S. I. Catedral había quedado relacionada con los maestros plateros judíos de la ciudad, a partir del siglo xvi contaremos con maestros de origen judeoconverso, tanto en lo que se refiere a los plateros locales convertidos en 1492 como a numerosos plateros de origen castellano y portugués que se trasladarán a Tui a lo largo de la centuria, en su huida de la Inquisición portuguesa. También será significativa la participación en el tesoro de maestros de Salamanca, Córdoba o Valladolid relacionados con los encargos realizados por obispos como Diego de Torquemada o fray Francisco de Tolosa. Igualmente ha contado la sede tudense con piezas de plata de origen mexicano depositadas en la catedral tanto por donaciones de vecinos de Tui en México como por gustos personales de los obispos tudenses del siglo xviii.

Los espacios expositivos

Dentro del complejo catedralicio, cuatro son los espacios empleados con fines museísticos: capilla de Santa Catalina, sala capitular románica, claustro gótico y antiguo hospital de pobres. Los cuatro espacios cuentan con características diferentes. La coordinación entre estos espacios no fue fácil a lo largo de varias décadas, toda vez que no existe comunicación directa entre la capilla de Santa Catalina y el conjunto que forma la sala capitular y el claustro sumado al antiguo hospital, en el exterior del recinto catedralicio.

La sala capitular románica es el más antiguo de los espacios museísticos del conjunto catedralicio. Su construcción en la vertiente sur de la cabecera catedralicia, formando luego la panda oriental del claustro, puede datarse hacia 1138, fecha de creación de la canónica tuden-

⁵ VILA, 2014.

⁶ GÓMEZ, 1986.

⁷ Archivo Histórico Nacional, CLERO-SECULAR_REGULAR, L. 10379, «Recuento e Inventario de las alhajas, plata y otros bienes de la Sacristía», 1708-1731.



Fig. 3. Claustro catedralicio, siglo XIII, donde se encuentra la sección arqueológica del Museo Catedralicio.

se, y emparejado su estilo con la fase románica del transepto de la catedral, datada en la primera mitad del siglo XII. Las necesidades de un espacio para la reunión de canónigos y obispo para la lectura del capítulo de la regla bajo la que se regían y posteriormente como espacio de toma de acuerdos y decisiones, harán de la sala capitular tudense una singularidad en el panorama artístico medieval gallego. La potente portada de arquería y las dimensiones de la sala, mayores de lo habitual para una catedral, permitirían que el espacio se pudiera reutilizar para fines museísticos a pesar de su estado de conversación. En la sala se han ubicado alguna de las piezas románicas más señaladas de la catedral como fustes entorchados, capiteles entrego o capiteles, pero también parte de una de las portadas de la iglesia románica de Santa María da Oliveira⁸ junto algunos de sus canecillos. En la actualidad, por iniciativa del Sr. Deán, José Diéguez Dieppa, la sala exhibe una maqueta de la catedral obra de Feliciano Figueiró, lo que permite a los visitantes una comprensión global del edificio catedralicio.

El claustro gótico de la catedral es otro de los espacios utilizados para la exposición de las piezas arqueológicas del Museo. Muestra una gran homogeneidad estilística, aunque ello no fue obstáculo para señalar un largo período constructivo en base a documentos que señalan obras en el claustro a lo largo del siglo XV y XVI. A grandes rasgos, el claustro catedralicio es una obra de la segunda mitad del siglo XIII, realizado en gótico cisterciense, mostrando así quizás las estrechas relaciones entre la S. I. Catedral y el monasterio de Santa María de Oia, de la orden del Císter. En 1408 se producirían obras en su estructura, dirigidas a rehabilitar toda

⁸ Iglesia ubicada en el actual lugar del convento de las Clarisas. Santa María da Oliveira era una importante edificación cercana a los palacios episcopales y lugar vinculado al cabildo en momentos de sede vacante.



Fig. 4. Fachada sur del Museo Diocesano.

la panda sur, en mal estado o dañada, pero sin alterar su estilo, lo que sugiere el reaprovechamiento de los materiales. En el ángulo suroeste del claustro sería construida en esa misma fecha una torre, patrocinada por el obispo Juan Fernández de Soutomaior (1406-1423). A lo largo de las paredes del claustro serían colocadas diferentes piezas procedentes de la catedral y de sus reformas a lo largo del siglo xx, desde las rejas de la capilla mayor, imágenes pétreas, capiteles, escudos episcopales o laudas altomedievales.

El origen de la fundación de la capilla de Santa Catalina es desconocido. Ocupa el encuentro entre el muro exterior sur de la catedral y el transepto. A su vez el espacio quedaría cerrado con la construcción del claustro gótico en la segunda mitad del siglo xiii, momento en que podemos datar la creación de la capilla, toda vez que contamos con documentación en la cual aparece mencionada en la primera mitad del siglo xiv como capilla en donde se reúnen los canónigos para deliberaciones puntuales⁹. Los datos de las obras de reforma que sufre la capilla a comienzos del siglo xviii nos añaden una matización: la capilla de Santa Catalina no ocupaba todo el espacio del solar, existiendo un pequeño cuarto u oratorio que será integrado en una posterior reforma, en 1727.

La construcción en 1485 del torreón del obispo Diego de Muros, una residencia del prelado, integraría todo el espacio, generando confusión sobre el verdadero origen de la capilla.

⁹ VILA, 2010.

Las obras realizadas por el obispo fray Anselmo Gómez de la Torre en 1709, alterarían completamente toda la capilla medieval, elevando nuevas bóvedas que amputarían el primer piso del torreón. El interior se completaría con la construcción en 1711 de tres retablos barrocos, a los que se añadirían en 1727 dos más. Los retablos de Santa Catalina, San Zoilo y San Pelayo pudieron tener como autoría al maestro arquitecto Domingo Rodríguez de Pazos, tanto por las similitudes estilísticas con su obra como por los numerosos encargos que tendrá en la S. I. Catedral en esa década.

El espacio de la capilla sería el elegido para exponer el tesoro toda vez que contaba con unas condiciones mínimas de seguridad dentro de la catedral y de suponer un espacio lo suficientemente diáfano para albergar la colección del tesoro. Las vitrinas y paredes acogerían entre los retablos, las principales piezas históricas de uso litúrgico de la S. I. Catedral junto a imágenes de devoción como *La Patrona*, la talla gótica de la Virgen con el niño que presidía el altar mayor, las vitrinas con las tallas de San Juan y Cristo niños o la Virgen del Pilar, imágenes que procedían de la sacristía. También se han expuesto en la capilla tallas de mérito como la triple San Ana, escena procedente del antiguo retablo mayor renacentista de la Catedral, o la imagen de San Julián del monte Aloia, talla del siglo XIII. La capilla también acoge algunas obras pictóricas como la *Virgen de la Leche* o el *Retrato de San Francisco Javier*, trabajos realizados en Roma en las primeras décadas del siglo XVII.

La exhibición del tesoro en la capilla se ha mantenido casi inalterada hasta nuestros días. Uno de los principales cambios se produjo a finales de los años 90 con la retirada del facistol del coro y los cantorales para dar más espacio a las vitrinas y expositores, que serían renovados en esos momentos. El tesoro de la catedral siguió creciendo con las aportaciones de los últimos obispos de la diócesis de Tui-Vigo, como los báculos y cálices de D. José Delicado Baeza o D. José Cerviño.

El último de los espacios museísticos, el Museo Diocesano, se ubicaría en el antiguo hospital de pobres y peregrinos construido en 1756 por el obispo Juan Manuel Rodríguez Castañón. El hospital barroco supondría una gran ampliación sobre el anterior realizado por el obispo Diego de Torquemada (1565-1582).

El nuevo hospital contará con espacios como los poyos de los notarios y la cárcel eclesiástica en la planta baja. En las plantas superiores se desarrollaría la enfermería de hombres y mujeres junto con espacios complementarios como la cocina, la capilla y las oficinas del cirujano y el administrador.

La sección del tesoro

Las piezas expuestas en la capilla de San Catalina corresponden a las del tesoro catedralicio, junto a otras obras que integran la colección actual.

Son varias las piezas destacables en el Museo, que en diferentes ocasiones han tenido reconocimiento por haber sido expuestas en grandes eventos como las exposiciones Histórico-Europea de Madrid en 1892, la Internacional de Barcelona de 1929, la de «Galicia no Tempo» de 1991 o la Universal de Lisboa de 1998, entre otras.

La pieza más original del Museo probablemente sea el *Relicario de Coco*, también llamado *Copón de coco*. Es una obra de platería gótica de finales del siglo xv cuya copa es un coco de la época de los descubrimientos portugueses. La llegada del coco como fruto exótico a Tui está relacionada con el culto a San Telmo por los navegantes y marineros, de este modo llegaría a la catedral como ofrenda o primicia al santo. El valor que tenía en su momento hará que se aproveche como relicario, en este caso para una reliquia de San Pantaleón consistente en un dedo engastado en plata. El relicario es una obra de platería local atribuible a Aarón Amin, platero judeoconverso que trabajará para la catedral a finales del siglo xv. A partir del siglo xvii la pieza deja de usarse como relicario, reconvirtiéndose en el depositario de las llaves de la urna relicario de San Telmo. Una tradición vinculará el coco con el fraile dominico, de ahí que se designe también como «copón», quizás viendo en la humildad de la cáscara de coco la austeridad y modestia de San Telmo.

Otra de las piezas góticas conservadas en el Museo corresponde a un cáliz depositado en el tesoro en 1507 por el canónigo Rui Garcia, albacea del arcediano Vasco de Montes. La pieza sería realizada por los plateros judíos que trabajaban para la catedral en el siglo xv, Abraam y Jacob, aunque recompuesta en el siglo xvi, por el platero de origen converso Pero Amin, al cual sería atribuible el pie del cáliz¹⁰.

Los principales cálices de la catedral son dos piezas del siglo xvi: el cáliz del obispo Diego de Torquemada y el cáliz de los evangelistas, del obispo fray Francisco de Tolosa. La primera sería realizada en Valladolid por el platero Pedro Miguel, mientras que la segunda sería un encargo al platero cordobés Lucas Valdés.

La custodia procesional es una de las piezas que se han cuidado con más esmero para una destacada exhibición dentro del Museo. Sería realizada por los plateros de Valladolid Juan de Nápoles, Miguel de Mojados y Marcelo Montanos en 1602. En los inventarios del tesoro¹¹ se describe la custodia con las imágenes de los doce apóstoles alrededor, junto a cuatro santos más. Este hecho, junto a que el primer cuerpo de base hexagonal tenga una superficie desproporcionada con respecto al segundo cuerpo en donde se cobija la imagen de la Inmaculada Concepción y la disposición de las seis torres con campanillas a su alrededor, hace sospechar que se retirase un cuerpo intermedio, el mismo donde deberían haberse ubicado las imágenes de los doce apóstoles mientras que el remate de este segundo cuerpo desaparecido tendría las seis torres con campanillas. La ocupación de la ciudad por las tropas napoleónicas en abril de 1809 sería el causante de la pérdida de una parte del tesoro, no sólo de la cruz gótica del obispo Pedro Beltrán (1487-1505) sino también de una parte de esta custodia procesional.

Los cetros de las dignidades son otra de las piezas renacentistas del tesoro. Las manzanas de los cetros cuentan con dos plantas hexagonales, el primer cuerpo y separando cada lado con columnas de orden jónico, se hallan en hornacinas las imágenes de los apóstoles. El segundo cuerpo, rematado por una cupulilla, sigue el mismo esquema del primer cuerpo, con imágenes de los apóstoles en hornacinas, siendo los capiteles en este caso de orden toscano. Los cetros de las dignidades serían finalizados en 1528 por el platero Pedro González¹², una

¹⁰ Exposición «Plateros judíos y conversos en Tui». Comisarios: J. R. Fernández y S. Vila. S. I. Catedral, Asociación Amigos da Catedral, septiembre de 2010.

¹¹ Archivo Histórico Nacional, CLERO-SECULAR_REGULAR, L. 10379, «Recuento e Inventario de las alhajas, plata y otros bienes de la Sacristía», 1708-1731.

¹² IGLESIAS, 1989.

obra que habría iniciado un desconocido platero portugués que abandonara el trabajo de los cetros por causas desconocidas.

Otras piezas destacadas del tesoro son los ornamentos sagrados, una parte de la colección que atesora la catedral. El terno del obispo Diego de Avellaneda (1526-1537) es el más destacado, junto con la casulla y la dalmática conservada del obispo Bartolomé Molino (1585-1589).

La sección arqueológica

La sección arqueológica se habilitó para dar cabida a todas aquellas piezas que habían aparecido en las obras de restauración de la catedral de Tui junto a algunas excavaciones puntuales realizadas en el claustro catedralicio y otras piezas procedentes de diferentes puntos de la ciudad. La descontextualización de estas piezas es evidente e incluso hoy en día es difícil determinar su procedencia exacta o su asociación al templo catedralicio.

El canónigo archivero, D. Avelino Bouzón Gallego, realizó un cuidado inventario¹³ de las piezas arqueológicas dispuestas tanto en la sala capitular románica, las pandas del claustro o las huertas de palacio.

En el claustro destacan sobre todo piezas medievales como los sarcófagos hallados bajo el pórtico catedralicio en las obras de rehabilitación realizadas en la década de 1960 o el sarcófago blasonado del convento de la Concepción. Otros materiales del mismo convento corresponden a su fundación a comienzos del siglo XVI. También fueron importantes las piezas que están relacionadas con las primeras obras catedralicias, halladas durante los trabajos de rehabilitación. Junto a estos materiales encontramos el fruto de la excavación en el claustro tudense por parte del equipo arqueológico del Baixo Miño en forma de dos lápidas germánicas. Este descubrimiento sería ampliado durante la campaña de excavación de 2004, hallándose una de las mayores necrópolis germánicas en Galicia.

El Museo Diocesano nace precisamente ante la necesidad de acoger las piezas estudiadas por el equipo arqueológico del Baixo Miño que desde 1968 venía actuando en la comarca. El descubrimiento del Cristo románico de Mougás (Oia) detrás del retablo de la iglesia, empujaría a consolidar la idea de creación del museo para acoger las piezas que se estaban hallando tanto en las rehabilitaciones de iglesias parroquiales del obispado como en las excavaciones efectuadas en Tui y su entorno. De este modo la sección arqueológica se convertiría en el núcleo del Museo, con las piezas más destacables. La colección se estructuró de una forma más coherente que en el caso del Museo Catedralicio, marcando su estructura desde criterios cronológicos. A pesar de esto, los problemas de espacio se revelarán pronto. Las antiguas salas de la cárcel eclesiástica, en la panda occidental de la planta baja del edificio, servirían para instalar las diferentes piezas halladas en el obispado de Tui-Vigo, tanto de carácter prehistórico, como hachas paleolíticas, hachas de talón del Bronce Final, molinos naviformes y circulares de época castrexa y romana como decoraciones prerromanas del castro de Santa Tecla. Basas y aras romanas halladas en la comarca también sirvieron para mostrar con brevedad la presencia romana en la región junto a pequeños objetos como

¹³ BOUZÓN, 2001: 325-353.



Fig. 5. Galerías sur y oeste del claustro, parte de la sección arqueológica del Museo Catedralicio.

el tesorillo de monedas datadas en el siglo III y halladas durante las obras del campo de fiestas de San Bartolomé de Rebordáns en Tui. El derribo de casas que supuso la apertura de este espacio lúdico en los años 50, no llevaría aparejado una excavación arqueológica, suponiendo el tesorillo un hallazgo casual descontextualizado. Alguna de las excavaciones de urgencia realizadas en Tui a comienzos de los años 80 también aportaría materiales a la sección, como las téglulas extraídas de la antigua calle de Santa Bárbara, en ocasión de su apertura para la conducción de aguas pluviales.

Una de las piezas más curiosas es el antiguo sarcófago de mármol utilizado para la tumba de fray Pedro González en 1246, venerado como San Telmo. El sarcófago de origen romano, cuyo material procede de la región de Mérida, sería desalojado de su ubicación en el trascoro en 1529, cuando se retiran los restos de San Telmo a su capilla-relicario. El sarcófago quedaría guardado, por su vinculación al santo, en el claustro catedralicio hasta que se exponga definitivamente en el Museo Diocesano. En realidad el sarcófago utilizado en el siglo XIII para el enterramiento del santo dominico sería una bañera romana, reaprovechada de alguna parte de la ciudad, un reciclaje funerario que ha sido habitual en otros lugares.

La pieza más representativa del museo sería el denominado «casco celta», descubierto en 1976 en las arenas del Miño a la altura de Caldelas de Tui. En 1983 se repetiría el hallazgo pero con hachas de bronce. El casco, de tipo monfortino, sería datado entre el siglo IV y el II a. C. Cuenta con una decoración de zig zag sobre la visera y un cordón en el borde de la misma.

La arqueología medieval va a tener una fuerte representación en el Museo, al quedar instalada en el patio del edificio. La pila bautismal prerrománica instalada en el centro del patio o la celosía hallada en el convento de las clarisas de Tui, son dos de las piezas destacadas de este momento, como también el tímpano y la antefija románicas de Santa Cristina de Lavadores y la colección de canecillos románicos de diferentes iglesias de la diócesis, al igual que capiteles góticos. Otras piezas, producto de hallazgos casuales, se incorporarían al Museo como una inscripción funeraria del siglo x o una representación de un navío en una piedra hallada en una de las calles de Tui y datada en su momento en el siglo xv.

En resumen, en lo que se refiere a la sección arqueológica de los Museos Catedralicio y Diocesano, su origen fue ser el contenedor de diferentes objetos aparecidos de forma casual en el territorio del obispado o el fruto de las excavaciones del equipo arqueológico comandado por D. Jesús Gómez Sobrino. La descontextualización de la mayoría de estas piezas ha hecho que se perdiera mucha información, siendo su forma de exposición poco clara, sobre todo si se buscaba comprender el pasado del antiguo territorio del obispado de Tui a través de esas muestras arqueológicas. En los próximos meses se trabajará para habilitar nuevos espacios expositivos en el complejo catedralicio de Tui, buscando una mejor comprensión de las colecciones pero también en la mejor accesibilidad que en el pasado estaba condicionada por el mismo edificio.

Bibliografía

- BOUZÓN GALLEGO, A. (2001): «Inventario del Museo de la Catedral de Tui», *Tui Museo y Archivo Histórico Diocesano*, tomo IX, pp. 325-353.
- GÓMEZ SOBRINO, J. (1977): «Inauguración del Museo de la Catedral de Tui», *Boletín del Museo y Archivo Histórico de Tui*, tomo II, pp. 195-196.
- Gómez Sobrino, J. (1986): «Inventario artístico de la catedral de Tui, del siglo xvi, a través de las visitas pastorales», *Tui Museo y Archivo Histórico Diocesano*, tomo IV, pp. 169-210.
- Iglesias Almeida, E. (1989): *Arte y artistas en la antigua diócesis de Tui*. Tui: Obispado de Tui.
- Requejo Alonso, A. B. (2005): *Los museos eclesiásticos en Galicia* (tesis doctoral). Universidad de Santiago de Compostela. Disponible en: <https://dspace.usc.es/bitstream/10347/9691/1/b19703314.pdf>. [Consulta: 28 de mayo de 2016].
- Vila, S. (2009): *A cidade de Tui durante a Baixa Idade Media*. Noia: Toxosoutos.
- (2010): *A cidade de Tui durante a Baixa Idade Media*. Noia: Toxosoutos.
- (2014): *La ciudad histórica de Tui*. Tui: Concello de Tui.